

SEÑOR, ¿A QUIEN IREMOS?

Texto: Juan 6: 6-71

Ig. Baut. de Caguas

24 de abril de 1955

Introducción

Es Pedro el que confiesa que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Es Pedro que se aventura a andar sobre las aguas.

Es Pedro el que dice que mantendrá su fidelidad al maestro hasta el fin.

Es Pedro el que niega al Señor.

Es Pedro al que Cristo le dice, apacienta mis ovejas.

Es Pedro el que predica el sermón de Pentecostés.

Y es Pedro el que evita que el grupo de discípulos de Jesús se desintegre. Jesús les dice:
¿Queréis vosotros irse también?

Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros creemos y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Señor, ¿a quién iremos?

A. Demuestra la seguridad de su decisión

Dejaron redes

Abandonaron intereses económicos

Dejaron por detrás sus esposas al oír las palabras del Maestro: "Sígueme", al experimentar el magnetismo de su personalidad.

B. Se equivocan los que te abandonan.

Ellos vienen por los panes y los peces -- por los milagros -- por curiosidad.

No les une un interés genuino de seguirte, de darte todo por tí.

Ellos pueden ir a cualquier sitio pero nosotros no, porque te hemos conocido.

Esta pregunta de Pedro muestra gran conocimiento de la situación interior del hombre.

I. Básicamente nosotros somos los que necesitamos a Cristo.

A. La experiencia de Richard Jeffries, el gran naturalista inglés, abandonó su fe cristiana por creerla basada en leyendas y mitos.

A la edad de 34 años se encontraba al borde de la muerte y se dio cuenta que debía preocuparse por el bienestar espiritual de su alma.

Decía a su esposa: Léeme el evangelio de Lucas. Y mientras ella leía él le dijo: "Estas son las palabras de Jesús; son verdaderas y toda mi filosofía es vana -- es vanidad intelectual."

Así, Richard Jeffries encontró que no es la ciencia lo que satisface, ni tampoco la filosofía de los hombres.

Había encontrado -- como Pedro -- palabras de vida eterna. Y se levantaba del lecho poseyendo el secreto de la vida verdadera.

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

[La experiencia del Salmista]

[La experiencia de San Agustín]

B. La experiencia de Roger Babson -- *léase el Aposento Alto, pag.15*

Demostró que necesitaba a Cristo y a su palabra en sus dolencias.

Roger Babson, un gran economista, nos dice con Pedro; "Señor, a quién iremos?" Tú solamente tienes palabras de vida eterna para sanar nuestras dolencias.

Vamos a Cristo y encontramos descanso de nuestra dolencia físicas y de nuestra preocupaciones filosóficas.

C. La experiencia de Henrich Heine, el brillante escritor alemán que nació judío.

En sus últimos días estaba parcialmente paralizado -- no tenía vista por un ojo y tenía el párpado del otro ojo, y había que levantarlo para ver. Fue a París a ver la estatua de la Venus de Milo por última vez.

Nos dice: "Con mucha dificultad me arrastré hasta el Louvre, y casi perdí el control al entrar en la nave, donde la bendecida diosa de la belleza, nuestra querida Venus de Milo, estaba en su pedestal. Me postré a sus pies y lloré tan amargamente que aun una piedra hubiera tenido misericordia de mí, y la diosa parece que me miraba con compasión, pero me daba muy poca consolación, pues parecía decirme: "¿No ves que no tengo brazos y por lo tanto no puedo ayudarte?"

A la verdad, ningún espíritu cansado se ha sentido así delante de nuestro Señor. En nuestros tiempos de gran necesidad, las cosas que han fascinado y ayudado en la vida -- tales como el arte, la ciencia, la literatura, la música -- no pueden ayudarnos y sostenernos. No tienen brazos para ayudarnos.

Pero Dios en Cristo tiene brazos -- fuertes brazos:

"He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar."

"Echa sobre Jehová tu carga y él te sostendrá."

Señor, ¿a quién iremos? Solamente tú tiene palabras de vida eterna. Solamente en tí se apaga la sed de nuestros espíritus. Solamente en tí hay descanso.

Y en tí también la ciencia, el arte, la literatura y todo el saber humano encuentra significado.

II. Y nuestras necesidades son satisfechas en Cristo, porque él es hijo de Dios

"Y nosotros creemos y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente."

A. Experiencia de Pedro en Cesarea con una hermana que tenía dificultad en era el Hijo de Dios.

- B. Pero la Biblia nos afirma su pre-existencia y su participación en la creación.
- C. No es posible conocer a Dios por nuestros propios esfuerzos. Y él nos habla en lenguaje humano.
Señor, ¿a quién iremos?
Solamente tú tienes el mensaje de Dios y el mensaje que vale. Y hay que prestarle atención.

Conclusión:

Ilustración: Mientras Charles Lamb y sus amigos imaginaban como actuarían si algunos de los grandes literatos ya muertos se les aparecieran. Finalmente uno dijo: ¿Qué haría cada uno de nosotros si Cristo se nos apareciera? Un silencio sepulcral invadió la concurrencia. Se levantó Charles Lamb y profundamente emocionado dijo; "Si Shakespeare se nos apareciera, nos pondríamos de pie; pero si Cristo nos apareciera, todos nos arrodillaríamos."

Es que solo en él hay palabra de vida eterna; y solo él es el Hijo de Dios.

Señor, ¿a quién iremos?
A ti, y solamente a ti.